

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

LAS AFUERAS DEL MUNDO



María Negroni & Fidel Sclavo

LAS AFUERAS DEL MUNDO



INTERZONA

INTERZONA

Sclovo, Fidel

Las afueras del mundo / Fidel Sclovo; María Negroni. -1a ed.-
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: interZona Editora, 2023.
88 p.; 21 x 13 cm. - (Zona de Poesía)

ISBN 978-987-790-089-7

1. Ilustración. 2. Poesía Argentina. 3. Literatura. I. Negroni, María.
II. Título.
CDD A861

Las afueras del mundo fue publicado originalmente en Buenos Aires
en 2022 por Asunto Impreso Ediciones en una edición limitada.

- © de los textos, María Negroni, 2023
- © de las ilustraciones, Fidel Sclovo, 2023

© interZona editora, 2023
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Composición de interior: Natalia Brega
Composición de tapa: Fernando Ozón

ISBN 978-987-790-089-7

Libro de edición argentina.
Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

POSTE RESTANTE

Habría que recorrer este libro como una enciclopedia desatinada: un *Pequeño Larousse Ilustrado* al que se ingresa conociendo algunas cosas y que se abandona cuando el desconocimiento ya es completo. Leemos: “Absolutamente hablando, la blancura alude al lujo de preguntar, a la osadía de atravesar el baldío que es esta perra vida. Emocionante piedra el corazón. Como la luna, crece para poder menguar”. Ahora sí estamos en las afueras del mundo. Sin embargo, no es el arrabal desolado del destierro; se trata, más bien, de dejarse cautivar por un antojo nómade, igual que los antiguos navegantes cuando ponían proa hacia lo desconocido.

Cada antigua postal es, en efecto, un punto de partida. Exactamente eso: un puerto desde donde se zarpa y del que, de manera inexorable, el trazo deberá alejarse. Por eso, las líneas continuas del dibujo unen y separan: el paisaje que surge en la vecindad de la foto es siempre un territorio extranjero. Una *terra incognita*. Exóticos beduinos merodean el pequeño rectángulo que contiene un oasis en medio de la página; una familia feliz posa junto a su automóvil carmesí estacionado en medio de un camino que no lleva a ningún lado; los bañistas

se amontonan en la orilla mientras, sobre la misma arena, pero en una dimensión paralela, una niña juega sola en la playa.

La postal está siempre en el centro de la imagen y todo se desarrolla a su alrededor. Igual que esas flores de papel que se abren al posarse sobre el agua, los dibujos de Fidel Sclavo parten de ese centro e imaginan el empalme hipotético de un paisaje. ¿La pintura traiciona a la postal? ¿O viene a completarla? Una imagen insiste sobre otra imagen, que podría ser la misma o podría no serlo. Como cuando se dice, en las películas, que hay *raccord* entre dos planos contiguos porque la acción sigue su curso aunque la perspectiva haya cambiado.

Es así. Las pinturas de Sclavo son un autocine vacío donde la proyección nunca termina, incluso después de que todos se han ido: abandonadas a su suerte, cuando nadie las ve, las imágenes de la pantalla inventan un collage con el paisaje que las rodea y, entonces, ya no es posible saber qué transparenta y qué oculta ese rectángulo mágico. ¿Hay realmente un parque de diversiones detrás de la postal de un parque de diversiones? ¿Existe un crucero detrás del crucero? ¿Están todos los hombres trepados a ese único árbol hirsuto que parece levantarse sobre un terreno árido? Ya no importa. Lo que importa son esas líneas-tentáculos que prolongan la imagen en unas direcciones que ella nunca había considerado. Parecería que el dibujo ha sometido la postal a una anamorfosis sin retorno y luego ha extraviado las instrucciones para enderezarla: lo que queda, entonces, es la distorsión, el desvío, el puro efecto óptico de un paisaje alucinado.

Entonces, ¿la postal se continúa en el dibujo o es interrumpida por él? Más bien: se continúa en el dibujo *pero*, a la vez, es interrumpida por él. Intimidad incómoda: una imagen habita en

la otra y ambas son abrazadas por la escritura. Eso es lo que se indica al comienzo –apenas embarcamos– en la primera entrada del cuaderno de bitácora: “Grafías”. Un ida y vuelta entre caligrafías y pictografías. Los dibujos de Sclavo y los textos de Negroni (¿o habría que decir: los textos de Sclavo y los dibujos de Negroni?) entablan una conversación infinita. Curiosa correspondencia sostenida por desplazamientos. Si en el libro *Cartas extraordinarias* los dibujos eran el estampillado que rubricaba los relatos, aquí son los textos quienes deben abrirse camino en el dorso de unos paisajes improbables.

En *Las afueras del mundo*, los breves poemas en prosa de María Negroni son la ilustración impensada de esas pequeñas galaxias en expansión que insinúan los dibujos. Son la posibilidad de una narración que aún no empieza o que ya se ha extraviado. “Eran los tiempos...” dice, como quien empieza contando “Había una vez...”. Pero no hay que tomar estos protocolos muy en serio, porque muy pronto el texto se distrae y se dispersa, como si jugara a encontrar figuras evanescentes en la forma de unas nubes o en las manchas de una baldosa. Para alcanzar ese diminuto *satori*, es imprescindible atreverse a no leer siempre lo mismo de la misma manera. Hay que darle vuelta a las cosas: abandonar el punto de vista de Ulises y prestar atención a las sirenas que lo observan. A ellas, el héroe les da un poco de asco, les parece una cosa insulsa: “¡Qué poco sabe de embustes!”. No hay nada que hacer con alguien así.

Igual que una botella al mar. Con sus bellas imágenes y sus bellos textos, así son estas postales que se envían desde un sitio irreconocible para que lleguen a alguien que no tiene nombre. Donde hay que consignar el destinatario solo se lee “poste restante”. Y allí permanecen, abandonadas como

si fueran niños expósitos, esperando que alguien venga para llevárselas a casa. El poste restante es el domicilio de los que no tienen domicilio fijo. Los que están de paso. Los que viven a la intemperie. “Cada tanto caen del cielo cosas irreparables: un jardín extremo, un ángel que se pone enfermo, un campo donde no queda noche. Tampoco esas cosas se ven. Solo el puente desaparecido sabe que, en estas frases, no vive nadie”. Es un paisaje ralo, ciertamente, el lenguaje. Difícil de habitar. Pero así son las cosas en estas planicies acuarelables donde únicamente sobreviven aquellos que han tenido el coraje de volverse casi invisibles.

El discurso de la tarjeta postal se enuncia en presente (“desde estas maravillosas playas, te saludo...”) y, sin embargo, se lee invariablemente en pasado: una pequeña supernova que sigue emitiendo destellos mucho tiempo después de haberse extinguido. Será por eso que las postales exhiben siempre un tiempo jubiloso. ¿Pero es que hay postales tristes? ¿Acaso ese tiempo pasado fue siempre feliz? ¿Tan feliz? Quizás solo se trate de un ardid de la memoria que, a fuerza de repetir, se ha hecho experta en las artes del olvido. “Tarde o temprano, todas las cosas confluyen y el río las lleva, a saltos sobre las rocas, al sótano incierto de la eternidad”: ahí se quedan, en ese desván donde el tiempo ya no pasa, con sus bordes ajados y sus colores desvaídos.

¿Pero de qué serviría un arte poética que fuera pura desilusión? Para aquellos jóvenes de espíritu que insisten en despertarse cada mañana “el primer mal que descubren es la falta de recuerdos. El segundo, la suma atroz de esfuerzos por recordar esa falta. Tendrán que acostumbrarse. Cortejar los objetos por venir, los precipicios internos, el cuerpo, esa cosa tan rara”. Entonces advertimos cuál es el secreto: estas postales que firman Scavo

y Negróni nos llegan, desde un tiempo que todavía no ha ocurrido y desde un mapamundi imaginario, para invitarnos a una travesía fascinante. Hay que armarse de valor para avanzar por ese *ensoñadero*. Y aunque da vértigo asomarse a un vacío tan desmesurado, es algo que uno no quisiera perderse por nada del mundo. Acaso –como los mismos autores nos informan en la posdata– “¿hay algo más ruin que frecuentar la literatura con moderación?”.

DAVID OUBIÑA



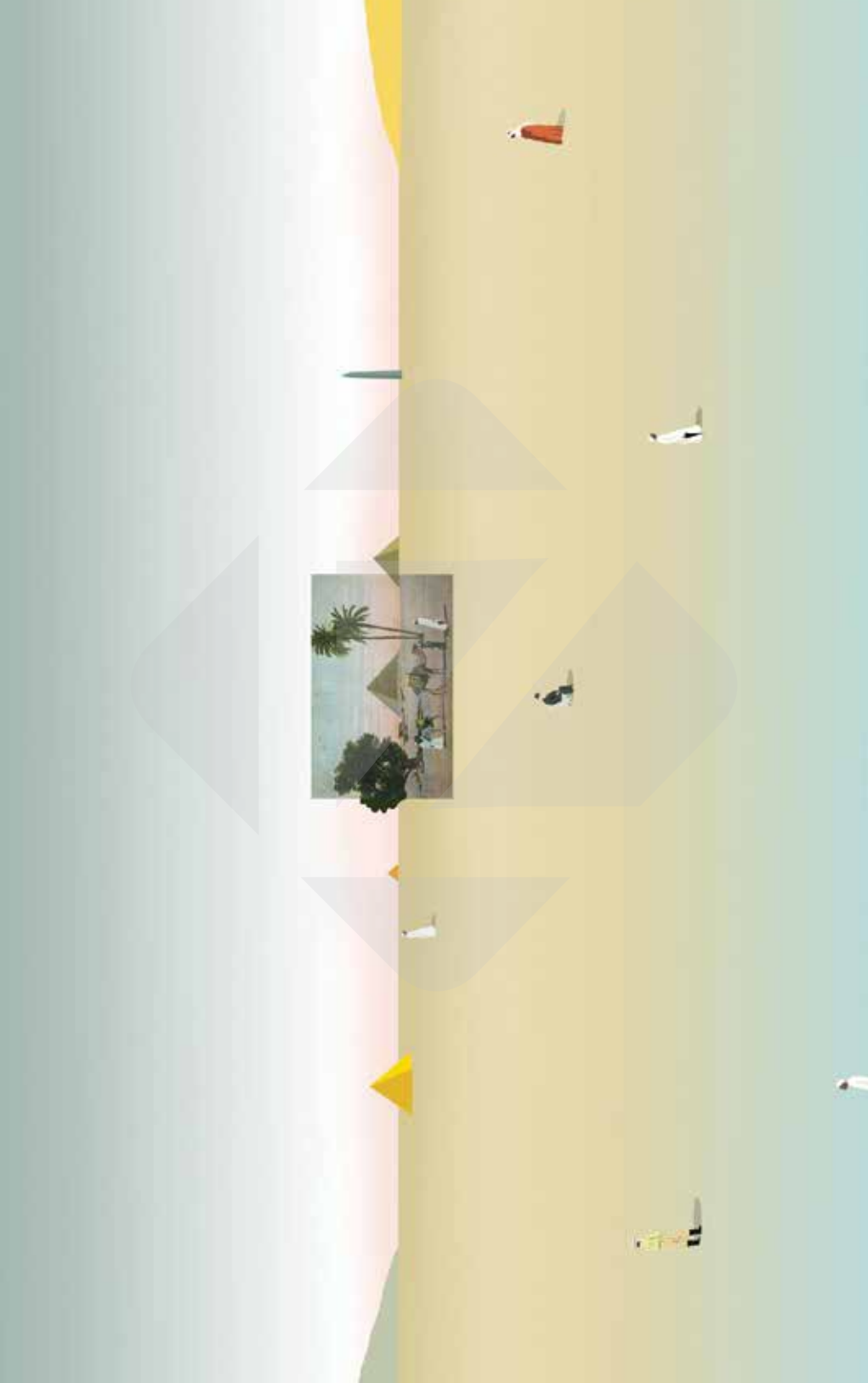




LAS AFUERAS DEL MUNDO

GRAFÍAS

La palabra tiene una forma ovalada y un desierto en el centro que reflexiona sobre el instante. Desaparecer: esa es la idea. No dar a las cosas ninguna hechura o molde. Quedarse ahí, en la incisión del deseo, en su estirpe de larvas, sus manjares de sombra, sus sueños depredadores. Con un poco de suerte, puertas adentro, algún dios se soba los genitales y eyacula en un grito. Silencio de nuevo, y más y más arena. Ningún obelisco pone en peligro el equilibrio, la proporción de esta nada.





LA JETEÉ

Dos hombres avanzan hacia el certamen de la realidad. El primero es fotogénico y pasivo. El segundo, un rival de ideas. Ambos escriben un tratado ciego sobre la guerra. Lo que hacen no es ocurrente: registran la humildad del delito, los hospitales blancos, el excipiente del dolor. A veces piensan que están hasta el cuello metidos en el fango, o sueñan con una infancia, o nacen de miedo por enésima vez. Y ahora avanzan por la fría escollera en dirección a su propia muerte. ¡Qué agotador ejercicio la prepotencia!

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA